

C A P Í T U L O 16

Cómo celebrar una Conferencia Misionera Anual

La conferencia misionera proveerá educación, inspiración y desafío a fin de lograr los misioneros y el dinero necesario para llevar a todo el mundo el evangelio de Cristo. *(Clyde W. Taylor)*

Yo estoy convencido que el modelo es bíblico y práctico, y si es seguido en cualquier iglesia normal demostrará ser efectivo. Una cosa que se destaca con fuerza es que a la conferencia misionera se le debe dar la máxima prioridad en el programa anual de la iglesia local, y que el pastor debe ser el promotor y conductor. *(G. Christian Weiss)*

El único método para lograr suficiente dinero para financiar ésta, que es la más grande de todas las empresas del mundo, es comprometer a los millones de cristianos de las iglesias evangélicas por medio de conferencias misioneras. *(Pablo B. Smith)*

UNA DE LAS EXPERIENCIAS más felices, estimulantes y bendecidas que una iglesia puede disfrutar, se vive cuando uno o varios de sus miembros, habiendo sido llamados por Dios, son enviados a los cam-

pos misioneros del mundo para proclamar el evangelio. Ganan almas, hacen discípulos, plantan iglesias, sostenidos y respaldados por su propia congregación. Periódicamente vuelven a ella para relatar cómo les ha ido y compartir tanto sus problemas como sus triunfos. La iglesia de Antioquía vivió este emocionante capítulo cuando escuchó el informe que Pablo y Bernabé dieron del primer viaje misionero. Muchas iglesias en la actualidad están empezando a disfrutar esta misma aventura y cualquier congregación por grande y pequeña que sea podría en nuestros tiempos experimentar lo mismo.

¿Cómo lograr estos resultados que deberían ser normales en la mayoría de las iglesias? Entre los diversos medios y métodos que Dios ha instrumentado en los últimos ochenta o cien años se destaca, nítidamente, lo que denominamos la Conferencia Misionera Anual. En el Nuevo Testamento no tenemos mandato ni instrucciones específicas para llevar a cabo tal tipo de programa, como tampoco se nos dice cómo realizar una reunión evangelística, una reunión de edificación para creyentes o de oración, o cómo organizar la escuela dominical. Pero creo que estaremos de acuerdo si decimos que tanto en un caso como en los otros tenemos muchísimas razones para celebrar las actividades que acabo de mencionar. Un solo pasaje bíblico (Mateo 28.20) provee abundante fundamento para celebrar periódicamente un encuentro que algunos han llamado convención, otros congreso o retiro y que nosotros denominamos Conferencia Misionera Anual.

En qué consiste

Por empezar digamos que por Conferencia Misionera Anual no queremos dar a entender una reunión especial de vez en cuando, con un tema misionero, por más edificante o beneficioso que pudiera ser. Con este título designamos más bien una serie de cinco a siete reuniones realizadas, de ser posible, de domingo a domingo, o en un fin de semana largo en las cuales se consideran temas centrales de la acción misionera, tales como:

El claro mandato de Cristo —la Gran Comisión— y la abundante enseñanza bíblica que hace descansar sobre la iglesia la responsabilidad de cumplir esa tarea.

La visión de las multitudes —es decir la situación de miles de etnias, pueblos, tribus, etcétera, que todavía no han sido evangelizados.

La consagración indispensable de los miembros del cuerpo de Cristo para ocupar su lugar en las variadas funciones que se necesita ejercer para llevar a cabo esta misión.

La promoción de la oración perseverante y victoriosa, para pedir obreros, los medios para sostenerlos, pero también para conquistar los territorios que las fuerzas satánicas retienen bajo su poder y lograr que se abran las puertas donde la predicación del evangelio está prohibida.

La dedicación de centenares de vidas que respondan al llamado divino y se preparen para ir a los campos blancos a levantar la cosecha.

La recepción de ofrendas abundantes, sacrificiales y sistemáticas para el apoyo y mantenimiento financiero de los que son enviados como misioneros.

La acción unida y armoniosa de todo el cuerpo de Cristo para completar la evangelización del mundo antes que llegue el fin.

La reflexión y estudio de estos y otros temas similares no es otra cosa que obedecer las palabras de Cristo quien dijo: «Id [...] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado». En otras palabras, es enseñar, exhortar y desafiar al pueblo de Dios a asumir compromisos prácticos —indispensables para cumplir la Gran Comisión—, que alguien ha definido como la prioridad número uno, tan cabalmente expresada en el conocido lema: «La suprema tarea de la iglesia es la evangelización del mundo».

¿Cómo llevar a cabo con éxito esta conferencia? La elaboración de un buen programa misionero, con reuniones interesantes, entusiastas, inspiradoras, y que conlleven un genuino desafío a la congregación, por un lado puede tener muchas variaciones, y por otro lado no es algo que sucede por casualidad. De los varios elementos que se deben tener en cuenta antes del programa, durante su desarrollo y después de él, podemos hacer algunas sugerencias dividiendo la totalidad en tres etapas que llamaremos: preparación, ejecución y continuación.

Preparación

Comencemos preguntando: ¿quién se va a ocupar de or-

ganizar este evento? La clave del éxito de cualquier programa reside en el calibre espiritual y el entusiasmo de quienes lo preparan. En esto, como en todo, el pastor va delante de las ovejas en visión, convicción y entusiasmo. Pero puesto que él no puede ni debe hacerlo todo, necesita estar acompañado por un grupo de hermanos a quienes podrá enseñar, guiar, orientar y dirigir. Lo ideal sería que representen los distintos sectores de la iglesia que sientan interés por la obra misionera y que formen una comisión o departamento de Misiones que pueda planear y organizar la Conferencia Misionera Anual.

La oración debe ocupar un lugar primordial. Oración ferviente y definida en los encuentros de la comisión y también en la congregación. Se necesita no sólo la dirección y sabiduría divina, también su bendición para cada paso del programa.

¿Cuál será la mejor fecha para realizar la conferencia? Este dato debe ser estudiado con mucho cuidado. Se debe tener en cuenta que los meses de intenso frío podrán impedir la asistencia de los de más edad; épocas de exámenes para los estudiantes, y aun la temporada de vacaciones pueden influir poderosamente y hacer disminuir la asistencia. La fecha más conveniente será la que asegure la mayor participación de la membresía. Cuando se descubre cuál es la mejor semana del año para esta actividad, conviene reservarla en el calendario anual para tal fin. La experiencia también aconseja que no conviene mezclar misiones con otros eventos tales como el aniversario de la iglesia, un esfuerzo de mayordomía, evangelismo, etcétera. Cuando se apunta a va-

rios objetivos a la vez, generalmente no se alcanza plenamente ninguno.

Para producir una impresión profunda y conseguir los frutos más abundantes, la Conferencia Misionera Anual debería durar por lo menos cuatro o cinco días. Lo ideal es dedicar una semana de domingo a domingo. De no ser posible esto, conviene comenzar siempre el programa con las reuniones de un domingo, y continuar en la misma semana desde el miércoles o el jueves hasta el domingo siguiente. Se debe apuntar a lograr un clímax, y este generalmente se alcanza en las reuniones del último domingo.

El evento debe contar con una buena promoción realizada con suficiente anticipación. Para esto se pueden usar afiches, el boletín de la iglesia, anuncios desde la plataforma, cartas de invitación personal, etcétera, a fin de que cada miembro o simpatizante reserve la fecha de la conferencia en su calendario o agenda. Vale la pena elegir un lema para la conferencia. Ayuda a orientar los pensamientos y fijar verdades y objetivos en la mente. Puede elegirse un texto o una frase bíblica, como por ejemplo: «El campo es el mundo», «Alzad vuestros ojos», «Hasta lo último de la tierra», etcétera. El mismo debería estar impreso en los programas y propaganda y también en un cartel atrayente y bien visible colocado en la plataforma.

Otro buen complemento es la preparación de carteles, mapas, planisferios y leyendas con lemas misioneros que adornen las paredes del salón o templo donde se realizarán las reuniones. Llaman la atención de los asistentes y

contribuyen a fijar en la mente conceptos importantes. Ejemplos: «Esperad grandes cosas de Dios; emprended grandes cosas para Dios», «Podemos dar sin amar, pero no podemos amar sin dar», «Señor, ¿qué quieres que haga?», etcétera.

La música y las canciones son muy importantes. Es conveniente imprimir una hoja con canciones exclusivamente misioneras. También sirve de ayuda elegir un himno lema para la conferencia, relacionado con el tema o énfasis principal. Se debe alentar la preparación de solos, dúos, conjuntos musicales, la participación del coro de la iglesia, etcétera, recomendando que los temas y contenidos de las letras estén relacionados con las misiones.

El uso de diapositivas, películas y videos es un aporte indiscutible para ilustrar y hacer tomar conciencia de las necesidades de los campos descuidados, las experiencias de los misioneros, los grandes desafíos actuales, etcétera.

La presentación de dramas misioneros, preparados por el grupo juvenil u otro, puede producir un tremendo impacto y transmitir verdades que serán inolvidables.

No debe faltar un lugar para la exposición y venta de libros y folletos con temas misioneros. Imprimir un almanaque con la fotografía de los misioneros que la iglesia se propone sostener, tal vez con el mapa del país o la zona donde van a trabajar, ayudará a recordarlos y orar por ellos diariamente. Estas son sólo algunas de las muchas ideas que pueden conformar un excelente programa de una conferencia misionera. El Espíritu Santo con su infinita originalidad puede inspirar y sugerir muchas más.

Ejecución

La participación del pastor en todo el programa es fundamental. Él es la persona más indicada para presidir las sesiones. Su presencia y colaboración ponen de manifiesto su interés en el plan misionero de la iglesia. Si por alguna razón él no pudiera hacerlo, es necesario elegir alguien que tenga el don y la capacidad para presidir y guiar las reuniones con prudencia, eficiencia y entusiasmo.

El predicador invitado debe sentir profundamente en su corazón los temas misioneros de modo que pueda presentar la enseñanza bíblica con fuerza y nitidez. Debe poder mostrar a la iglesia la desesperante condición de los numerosos grupos humanos que todavía no han escuchado el evangelio, y ser apto para desafiar al pueblo de Dios al trabajo, al sacrificio y la abnegación. Conviene que conozca el plan y el mecanismo de la Promesa de Fe para presentarlo y dirigir su implementación con entusiasmo. Una manera de enriquecer el contenido de las reuniones es invitando a misioneros que puedan dar breves testimonios sobre su llamamiento, sus trabajos, problemas y también sus frustraciones y éxitos. En muchos países la reunión del sábado por la noche es tradicionalmente asignada a la juventud. La asistencia numerosa de jóvenes en esa u otra noche debería ser aprovechada para que tengan alguna participación y para presentar el llamado de Dios a dedicar totalmente sus vidas al ministerio o al servicio misionero. La gran mayoría de los futuros obreros para misiones son jóvenes que están en nuestras iglesias y necesitan escuchar el desafío y el llamado de Dios.

¿Adónde queremos llegar con una serie de reuniones

sobre misiones? Para contestar esta pregunta es preciso fijar metas. Esto implica una inversión de tiempo, reflexión, oración y búsqueda de la voluntad de Dios, pero tal inversión vale la pena. Mediante el diálogo, la consideración de diferentes planes y la dirección del Espíritu Santo, la comisión o grupo dirigente debería presentar a la iglesia objetivos concretos que en el curso de la conferencia se pueden considerar, evaluar, a veces modificar y, finalmente, aprobar.

Ejemplos de estas metas podrían ser:

Pensar en algún pueblo, ciudad o grupo étnico, que esté dentro o fuera del país o continente, que el Espíritu Santo esté indicando que podría ser alcanzado por la iglesia local enviando un misionero sostenido por la congregación, y orar por ese pueblo.

Decidir sobre una determinada cantidad de jóvenes que pediremos a Dios que llame a su obra en el curso de la conferencia o a través del año. Pedirlos en oración y confiar y esperar que Dios los conceda de acuerdo con sus promesas. Recuerde el ejemplo de la misión de Hudson Taylor (cap. 9).

Fijar una cantidad de dinero que se propondrá como meta de una ofrenda mensual exclusiva para la obra misionera. Apuntar al costo completo de un misionero (si esto no es posible, la mitad), luego dos, y así sucesivamente cada año. El plan de la Promesa de Fe es el más efectivo para alcanzar esta meta.

Durante el transcurso de la conferencia la iglesia va recibiendo enseñanza bíblica, desafíos, inspiración. Aprende

cómo orar más eficientemente por los misioneros. Algunos sienten claramente el llamado de Dios. La visión se va ensanchando y con ella el deseo de participar. Es entonces el momento oportuno para presentar el desafío de la Promesa de Fe para las misiones.

Alguno seguramente preguntará: ¿El presupuesto para la actividad de la iglesia local disminuye o se queda sin fondos cuando la membresía hace una Promesa de Fe? No, generalmente ocurre lo contrario. Cuando la gente aprende a dar, ofrenda con gozo para todo aquello que tenga buen respaldo bíblico. No es cuestión de sacar de un lado para poner en otro. Se debe exhortar a la membresía a dar un diezmo generoso para el presupuesto de la iglesia local (pues sin iglesia local no habría obra misionera). Y también animarlos a hacer una Promesa de Fe procurando practicar la abnegación, o sea rescatando y usando correctamente —como buenos mayordomos— el dinero que muchas veces se gasta en grandes cantidades en gustos, lujos y cosas innecesarias.

No es fácil explicar con palabras lo que significa la decisión de hacer una Promesa de Fe en el contexto y clímax de una conferencia que ha impactado en el pueblo de Dios. Realmente, la respuesta que se da llenando una tarjeta —por simple que parezca este acto— casi siempre cristaliza en forma práctica el compromiso que cada uno asume ante Dios de orar, ofrendar sistemática y seriamente e interesarse en el plan misionero de la iglesia local.

Continuación

Casi sin excepciones, la realización de una Conferencia

Misionera Anual deja como frutos una nueva visión, un sano entusiasmo, la decisión de asumir responsabilidades, un puñado de vidas jóvenes que prometen prepararse para servir en algún campo misionero, una suma importante de dinero que se recibirá mensualmente para cubrir el sostenimiento de algún obrero, etcétera; todo esto, y mucho más da motivos para una genuina explosión de gozo, gratitud y alabanza a Dios. Tales resultados producen una legítima satisfacción, pero es preciso entonces señalar que lo que ha ocurrido, no es más que el comienzo de un proceso. ¿Cómo debe continuar?

Después de concluida la conferencia se deben tomar algunos pasos sencillos, pero importantes, para que el plan que ha comenzado exitosamente no sólo no se malogre, sino por el contrario se afirme, crezca y continúe cada día mejor. La instrumentación de esta ofrenda especial para las misiones implica un mínimo de organización necesaria, que puede variar de una iglesia a otra, pero que entre otras cosas debe incluir lo siguiente: la designación —si es que todavía no existe— de una comisión o departamento, de por lo menos cuatro a ocho personas, que representen a los distintos grupos de la iglesia (adultos, jóvenes, damas, etcétera) entre los cuales se designará a un tesorero y algunos encargados de recaudación de las ofrendas.

Cada persona que ha hecho una Promesa de Fe debe recibir lo antes posible una cantidad razonable de sobres especiales, que por su color y leyenda, indiquen claramente que son destinados al fondo misionero.

Se debe designar por lo menos un domingo del mes

(muchas iglesias usan el segundo) como el domingo misionero, en el cual en el curso de la reunión principal, se destine un tiempo para leer la carta de algún misionero, dar informes, mencionar temas de oración, se presente un mensaje o reflexión alusiva y se reciba la ofrenda prometida por las Promesas de Fe. En el caso de que una persona no pudiera entregar su ofrenda misionera ese domingo, podría hacerlo en cualquier otro domingo porque las características del sobre igualmente lo derivarían para el fondo misionero. No obstante, resulta beneficioso procurar concentrar la entrega de las ofrendas en un domingo determinado.

Es igualmente bueno tener un fondo, una cuenta, y un tesorero exclusivo para misiones. Esta medida ha resultado ser en la práctica un procedimiento sabio que contribuye a evitar la tentación muy común de usar el dinero ofrendado a las misiones para cubrir necesidades de la obra local.

Periódicamente se deben presentar por escrito informes que incluyan las cifras de lo que se ha recaudado mensualmente, la suma que se ha recibido de cada dador, las cantidades enviadas al misionero o a la agencia que lo sostiene, y el saldo que queda en caja. Las cuentas claras conservan la amistad —es un dicho muy común— y también la confianza de la membresía en la seriedad del plan misionero y en las personas que lo llevan a cabo.

Si las iglesias van a cumplir con su vocación misionera, es imperioso que dediquen tiempo y esfuerzo para considerar los distintos aspectos que abarca esta importante empresa. La Conferencia Misionera Anual ha de-

mostrado ser (a las iglesias que la practican) el medio idóneo para lograr este fin.

MUCHAS VECES DI TODO...

Muchas veces di todo mi amor o mi pan,
Pero fui defraudado y no quise dar más.
Sin embargo, no pude vivir sin amor,
Y aprendí que perder es ganar.

CORO

*Quiero vivir como Cristo lo exige de mí,
Y voy a dar aunque no tenga más para dar.
Voy a entregar hasta mi última gota de amor,
Pues no quiero defraudar al Señor.*

Jesucristo me enseña cómo he de vivir.
Él dio todo lo suyo sin guardar para sí.
A pesar del desprecio su amor entregó,
En la cruz, el perdón me alcanzó.

LETRA Y MÚSICA EN INGLÉS:

Gloria y William J. Gaither

TRADUCCIÓN: Eduardo Coria

